

La F E que O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 31, MARZO 2006

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

Mantener una conciencia sin ofensa

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 Mantener una conciencia sin ofensa
- 2 Dios
- 2 El tribunal de Cristo
- 2 Tres asuntos vitales
- 3 La reunión
- 3 Ustedes nos dicen
- 4 Los factores que exigían la muerte del Hijo
- 5 Cristo llegó a ser el Hijo primogénito
- 5 Otro nivel en el conocimiento de Cristo
- 6 Dejar todo para seguir al Señor
- 6 Cómo ser útiles para seguir al Señor
- 7 Lo que regula una vida santa
- 8 Libros del LSM

Hace diez años, yo servía en cierta localidad. Un día, un hermano se acercó a mí y me dijo: “Tengo un problema que he tratado de resolver desde hace varios días y no he podido hacerlo. Por favor, ayúdeme”. Entonces le pregunté en qué consistía el problema, y él me explicó: “Yo fui salvo hace mucho tiempo, pero luego me descarrié. No sólo jugaba naipes todo el tiempo, sino que hurtaba electricidad de la compañía eléctrica. En ese tiempo, muchos hacían lo mismo, y yo lo hacía todos los días. Pero ahora, por la misericordia de Dios, he sido reavivado y siempre que pienso en los días en que robaba electricidad, siento un profundo malestar. No sé qué hacer”. Entonces le dije: “Es muy sencillo. Todo lo que tiene que hacer es calcular el valor aproximado de la electricidad que hurtó en el pasado, y luego, pague a la compañía eléctrica el importe correspondiente”. Este hermano me respondió: “Hacer eso me parece muy difícil. En primer lugar, me parece difícil calcular exactamente la cantidad, y en segundo lugar, me da mucha vergüenza y carezco de la valentía necesaria para hacerlo”. Entonces le respondí: “No es tan difícil. Primero, calcule el importe aproximado, y luego añádale un poco más. En tanto que su conciencia no lo condene, eso bastará. Y segundo, aunque es una vergüenza tener que hacer esto, al mismo tiempo es algo glorioso, pues Dios se complace cada vez que alguien se arrepiente y se lamenta por lo que ha hecho en el pasado”.

Este hermano pensó acerca de lo que le dije y le pareció razonable; así que, al regresar calculó el importe, firmó un cheque y escribió una carta muy sincera dirigida a la compañía eléctrica en la que les contaba toda la historia.

Él escribió: “Hurté electricidad de vuestra compañía en el pasado, pero ahora, soy cristiano. Mi conciencia me pesa y me insta a efectuar la restitución debida pues, de otro modo, no tendré paz”. Poco después, un hermano a cargo de una tienda de artefactos eléctricos, fue a la compañía eléctrica para tratar ciertos asuntos. El jefe del departamento de contabilidad, en cuanto vio a este hermano, le dijo: “Por favor ayúdeme; examine este cheque y dígame si es verdadero o falso. ¿Será que esta persona está loca?”. El hermano contestó: “Yo conozco a este individuo; él no está loco”. Entonces, el hermano le dio testimonio acerca de lo sucedido, con lo cual causó una profunda impresión en este jefe de contadores.

Toda persona salva debe mantener una conciencia sin ofensa, pues si no lo hace no tendrá paz interna. Si no mantiene una buena conciencia, no podrá orar adecuadamente. Además, si no mantiene una conciencia sin ofensa, su lectura de la Biblia será insípida y no tendrá poder al predicar el evangelio. Si usted no ha tomado las medidas necesarias para mantener una conciencia sin ofensa, no podrá recorrer la senda que tiene por delante. Todo aquel que ha sido salvo, tiene que pasar por esta etapa si quiere avanzar en el camino.

Antes de ser salvos, nuestra conciencia era como una ventana sumamente sucia manchada de masilla, la cual no dejaba pasar la luz. Como resultado, nuestro ser se encontraba en un estado de absoluta oscuridad. Sin embargo, una vez que somos salvos, el Espíritu Santo entra en nosotros y hace que nuestro ser esté lleno de luz. Entonces, podemos percibir de

(continúa en la página 3)

DIOS

¿Alguna vez se han preguntado cuál es la diferencia entre el Dios de los hebreos y el Dios de los cristianos? El Dios en el que creen los hebreos es solamente el Creador todopoderoso, pero el Dios en el cual nosotros creemos es algo más. Aunque sigue siendo el Dios fuerte, Él es el todopoderoso que entró en la humanidad y nació de una virgen. Todo lo que nuestro Creador todopoderoso es y tiene, estaba en ese pequeño niño. Ese niño no nació en una familia noble ni fue criado en una ciudad famosa (Mt. 2:23; Jn. 1:45-46). Antes bien, se crió en una familia humilde y aprendió carpintería (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Él era un niño y a la vez era Dios (He. 1:8). Era un obrero, un carpintero, y al mismo tiempo, era el Creador todopoderoso del universo entero (Jn. 1:3; He. 1:2).

Quizá hayamos sido cristianos por muchos años, y este hecho nunca nos haya causado asombro. Ciertamente resulta inconcebible para nuestra mentalidad natural que el Dios todopoderoso se hubiera mezclado con un hombre. Pero esto

se cumplió en Jesucristo, y esto es precisamente lo que Dios desea hacer con usted y conmigo: Él desea mezclarse con nosotros.

La primera persona que se mezcló con Dios fue Jesús (Mt. 1:21-23). ¿Pueden ver por qué Él es tan precioso para nosotros? Porque en Él se puede apreciar la mezcla universal de Dios con la humanidad. Debemos pasar tiempo en la presencia del Señor, y decirle: “Señor, revélame el significado de la mezcla de Dios con el hombre”. Debemos preguntarnos: “¿Me he percatado de este hecho? ¿Lo he experimentado? ¿Vivo en esta realidad?”. Si tuviésemos comunión con el Señor al respecto, estoy seguro de que experimentaríamos un cambio radical en nuestras vidas. ¡Cuán maravilloso es que seres humanos como nosotros podamos tener a Dios como nuestra vida morando en nosotros y ocupando todo nuestro ser!

Tomado del folleto *Los cuatro pasos principales de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 18-082-002

*Dios
desea
mezclarse
con nosotros*

El tribunal de Cristo

Cuando el Señor regrese, Él establecerá Su tribunal en el aire para juzgar a todos los creyentes que habrán sido resucitados y arrebatados. Este juicio no determinará la salvación eterna de ellos, pues ésta ya ha sido asegurada una vez para siempre, sino que determinará si los creyentes son aptos o no para participar en la manifestación del reino de los cielos como recompensa. Además, el tribunal determinará si los creyentes merecen algún castigo, o disciplina, que les ayude a madurar. En 2 Corintios 5:10 y Romanos 14:10 se menciona este tribunal, el cual es distinto del juicio eterno que Dios llevará a cabo en el gran trono blanco (Ap. 20:11-15). El juicio eterno pronunciado en el gran trono blanco tiene como fin juzgar a todos los incrédulos para su castigo eterno en el lago de fuego; pero el tribunal de Cristo no determinará la salvación o perdición eterna de las personas, sino que les otorgará recompensa o les infligirá castigo.

Tomado del libro *Una definición breve del reino de los cielos*, por Witness Lee — # Cat. 09-001-002

TRES ASUNTOS VITALES

Si hemos de servir al Señor siguiendo el camino del servicio en la iglesia, tenemos que prestar toda nuestra atención a estos tres asuntos. En primer lugar, tenemos que ser juntamente edificados como Cuerpo. No podemos realizar ningún servicio fuera de la vida de iglesia, fuera del Cuerpo. Definitivamente tenemos que ser edificados juntamente.

En segundo lugar, cada uno de nosotros tiene que ejercitarse en renunciar a todo lo mundano. Tenemos que separarnos de las cosas comunes, santificándonos para el Señor, y aprender cómo permanecer en la presencia del Señor, cómo presentarle a Él las necesidades de las personas, las necesidades del mundo pecaminoso, y orar. Entonces seremos los sacerdotes santos.

Después de ofrecer suficiente oración al Señor, hemos de salir de la presencia del Señor a fin de ministrarlo poderosamente al mundo como el Salvador, la vida divina, el suministro de vida y la luz. En ese momento seremos los reales sacerdotes. Se requiere la coordinación, la separación y la autoridad celestial.

Tomado del libro *Principios básicos para el servicio en la vida de iglesia*, por Witness Lee — # Cat. 14-015-002

LA REUNIÓN

Puesto que Shanghai es tan grande, los hermanos y hermanas se hallan muy dispersos y la comunión que ellos tienen entre sí todavía es muy escasa. Delante de Dios, no debemos conducirnos como si fuéramos creyentes individuales, sino que tenemos que aprender a hacernos responsables por los demás hermanos y hermanas. Es posible que por veinte años, un miembro de las denominaciones nunca llegue a conocer a ningún otro miembro de su congregación. Es posible que incluso algunos de ellos, que han sido miembros de su denominación por cinco años, ni siquiera hayan saludado una sola vez a otro miembro de su propia denominación. Son muchos los que se preocupan únicamente por su propia salvación; sólo se preocupan por su propia vida cristiana, pero no les importa para nada los demás hermanos y hermanas. Tales personas no se preocupan por llevar una vida corporativa. Pero Dios no ha hecho un cielo para cada uno de nosotros, ni tampoco nos ha colocado en un cielo individual; más bien, Él nos ha puesto en una entidad corporativa, un cuerpo, de tal manera que podamos ayudarnos

los unos a los otros y disfrutar de mutua comunión.

Muchos hermanos pobres no se atreven a entrar en las casas de los hermanos ricos, y a muchos hermanos ricos no les gusta ir a las casas de los hermanos que son pobres. En el mundo, se hacen diferencias entre ricos y pobres; y en una casa, se hace diferencia entre amo y esclavo. Pero, al reunirnos, debemos anular tales distinciones. Todas aquellas diferencias basadas en la posición que tenemos en la carne, deben pasar por la cruz. Esto es precisamente lo que la crucifixión ha conseguido. No debiéramos introducir en nuestras reuniones aquello que ha sido eliminado y sepultado en virtud de la crucifixión de Cristo. La cruz no solamente ha quitado la pared intermedia de separación que existía entre judíos y griegos, o entre los bárbaros y los más civilizados, sino que, además, ha eliminado la pared intermedia de separación que existía entre amo y esclavo. En otras palabras, todas las clases sociales, las ideologías y los sistemas establecidos por la sociedad, deberán ser eliminados.

Tomado del libro *La vida de asamblea*, por Watchman Nee — # Cat. 08-043-002

MANTENER UNA CONCIENCIA SIN OFENSA (continuación de la página 1)

inmediato que estamos mal. Cuando esto sucede, debemos arrepentirnos y confesar nuestros pecados delante de Dios; y, ante los hombres, debemos tomar medidas con respecto a los pecados que hayamos cometido. Cada vez que confesamos un pecado o tomamos medidas con respecto a algún pecado, quitamos un poco de la masilla que cubre la ventana. Lo maravilloso es que, antes de limpiar la ventana, no nos dábamos cuenta de

lo sucia que estaba; así que, cuanto más la limpiamos, más sucia nos parece que está. Una vez que limpiamos la ventana aunque sea un poquito, revolvemos toda la suciedad grasosa que la cubría. Entonces, cuando la luz atraviesa esa ventana, parece que está más sucia que antes. Pero a la postre, la ventana estará limpia.

Tomado del libro *Los de corazón puro*, por Witness Lee — # Cat. 07-960-002

USTEDES *nos* DICEN

Queridos hermanos:

Dios les bendiga. Con todo mi corazón le escribo esta carta para manifestarle a ustedes que grande bendición estoy recibiendo por medio de la revista o el boletín que han mandado. Así que mi profundo agradecimiento, primeramente al Triuno Dios todopoderoso por revelar lo profundo de Su Palabra a ustedes para compartir a Su pueblo en este tiempo de la iglesia, los creyentes en Cristo. Así que, adelante ministros del ministerio de Living Stream Ministry.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Los Ángeles, California

Hermanos desde aquí desde esta ciudad los saludo.

Yo estaba más perdido y más encadenado que... y lleno de oscuridad y muerte, y odio, y rencor, y sin ganas ni razón para vivir. Vivía sin amor. Y es que crecí sin amor, sin cariño y sin conocer la Palabra de Dios. Pero un día vino hasta mi celda el Rey de reyes y Señor de señores, el Primogénito de los muertos, el Alfa y la Omega, el León de la tribu de Judá, "Emanuel" y me libertó y me sanó y me perdonó y me dio vida nueva y eterna. Hermano, yo creo con toda mi alma y todo mi corazón, que Dios nuestro Padre es invencible y todopoderoso, y que Jesucristo es Dios, y Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

Miami, Florida

LOS FACTORES QUE EXIGIAN LA MUERTE DEL HIJO

Ahora necesitamos ver todos los factores que exigían la muerte de esta Persona maravillosa. El primer factor era el pecado (Jn. 1:29). En este universo el pecado se interpuso (Ro. 5:12) entre Dios y el hombre. Del pecado salieron muchos pecados (1 P. 2:24). Además, otro factor era que había un enemigo, quien no es solamente el enemigo de Dios, sino también el enemigo del hombre. Este enemigo es el diablo, Satanás (He. 2:14). Satanás produjo un sistema llamado el mundo que usurpó al hombre que Dios creó para Su propósito (Jn. 12:31). El mundo es otro factor que exigía la muerte del Dios-hombre, Jesús. Cuando este Hombre maravilloso vivió en esta tierra, se enfrentó con el sistema satánico, con el mundo. Además de estos factores, existe la vieja creación. Todo lo que Dios había creado se volvió viejo. Cuando la Biblia dice viejo, esto denota la corrupción. La creación de Dios se volvió corrupta porque el factor de la muerte invadió la creación y la corrompió. Todas las cosas en el universo se empeoraron con la invasión de la muerte, lo cual causó que todo se volviera viejo. El universo fue creado por Dios, pero fue arruinado por Satanás y hecho viejo por la muerte. Esta vieja creación incluyó a la humanidad (Ro. 6:6). Nosotros pertenecemos a la vieja creación. Otro factor que exigía la muerte maravillosa de Cristo era los reglamentos, rituales y ordenanzas religiosas (Ef. 2:15). Las ordenanzas religiosas resultaron ser

un factor separador entre los hombres. Los judíos tenían muchas ordenanzas que los mantenían apartados de los gentiles.

El último factor que exigía la muerte de Cristo es un factor positivo. Él murió para liberar la vida divina (Jn. 12:24). Si Su muerte solamente hubiera removido

hubiera sido liberada, nunca podría haber sido dispensada. Una vez que se libera la vida divina, ésta sirve para el dispensar divino. El pecado, los pecados, Satanás, el mundo, la vieja creación, las ordenanzas religiosas y la liberación de la vida divina son los siete factores que exigían la muerte maravillosa de Cristo. En la historia humana hubo sólo una Persona que fue capacitada para morir tal muerte: el Hijo de Dios, Jesucristo. Él murió tal muerte en Su humanidad.

Alabado sea el Señor que había tal Persona misteriosa, excelente, maravillosa y magnífica que era tanto Dios como hombre. Él tenía la vida divina y tenía la sangre humana. Nuestro Salvador, nuestro Redentor, era el Dios completo y el Hombre perfecto. Como el Dios completo, tenía la vida divina, y como el Hombre perfecto, tenía la sangre humana. Debido a que tenía la vida divina, pudo liberar la vida divina para el dispensar divino, y Su sangre humana le capacitó para que fuese nuestro Redentor, para que muriera una muerte vicaria por nosotros. La muerte de este Dios-hombre nos quita el pecado y los pecados (Jn. 1:29; 1 Co. 15:3), y Su sangre nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1:7). Él efectuó Su redención para nosotros, los hombres pecaminosos, en Su humanidad, es decir, en Su carne (Col. 1:22).

Tomado del libro *La economía neotestamentaria de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 04-006-402

*La muerte
de Cristo
liberó la vida
divina para
el dispensar
divino*

los seis factores negativos, habría limpiado todo el universo, pero el resultado habría sido sólo vaciedad. Si el pecado y los pecados ya no están, Satanás está acabado, el mundo está terminado, la vieja creación está concluida y todas las ordenanzas religiosas están removidas, lo único que queda es vaciedad. No obstante, hay un factor maravilloso y positivo. La muerte de Cristo liberó la vida divina para el dispensar divino. Si la vida divina nunca

CRISTO LLEGÓ A SER

el Hijo primogénito

¿Cómo podía Cristo, quien era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad, llegar a ser Su Hijo primogénito? Este es un misterio que la teología cristiana ortodoxa no ha explicado tal como se debe. El Hijo primogénito de Dios y el Hijo unigénito de Dios son la misma persona; sin embargo hay una diferencia entre el Hijo primogénito y el Hijo unigénito. La diferencia consiste en que el Hijo unigénito de Dios tenía divinidad pero no humanidad, mientras que el Hijo primogénito de Dios tiene tanto divinidad como humanidad. El Hijo unigénito de Dios es Dios, pero el Hijo primogénito de Dios es tanto Dios como hombre. Cuando Cristo, quien es Dios mismo, se hizo hombre, no puso a un lado Su divinidad, sino que la retuvo, pero la escondió en Su humanidad, como lo indica Filipenses 2. Él, por medio de Su encarnación, llegó a ser el Dios-hombre, quien es tanto el Dios completo como el hombre perfecto. Antes de Su encarnación Él era el Hijo unigénito de Dios, y como tal no tenía nada que ver con el hombre. Pero cuando se encarnó, se hizo hombre, y por tanto ya no era simplemente Dios, sino Dios y hombre.

Conforme a Romanos 1 el evangelio de Dios, el evangelio completo predicado en el Nuevo Testamento, está relacionado con el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor. Esta persona maravillosa tiene dos naturalezas, la divina y la humana; tiene

divinidad y humanidad. Los versículos 3 y 4 dicen: “Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor”. Según la carne, Él es del linaje de David, es descendiente de David. *El linaje de David* indica la naturaleza humana de Cristo. Según la carne, Él es un descendiente humano de David, pero según el Espíritu de santidad, es decir, según Su divinidad, fue designado Hijo de Dios con Su humanidad y Su divinidad. La palabra *designado* del versículo 4 es muy significativa. Cristo, antes de Su encarnación, ya era el Hijo de Dios (Jn. 1:18; Ro. 8:3). Por la encarnación se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad. Por la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada. Por consiguiente, mediante la resurrección fue designado Hijo de Dios con Su humanidad (Hch. 13:33; He. 1:5). De este modo el Hijo unigénito de Dios fue hecho Su Hijo primogénito, que posee tanto divinidad como humanidad. Este asunto es fundamental para entender que el resultado de la glorificación de Cristo es la incorporación del Dios consumado y los creyentes regenerados.

Tomado del libro *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, por Witness Lee — # Cat. 07-060-002

OTRO NIVEL EN EL CONOCIMIENTO DE CRISTO

¿Qué significa conocer a Cristo por medio de los asuntos y las cosas? Significa saber que Él es nuestros asuntos y nuestras cosas. Algunos pueden decir que conocen a Cristo como su paciencia, su amor o su humildad; esto es conocer a Cristo. Una vez que una persona tiene este conocimiento, se produce en ella un cambio profundo. Cuando experimenta este cambio, puede decir que su mundo no consta de cosas inanimadas. Creo que algunos de nosotros podemos afirmar esto sabiendo lo que significa. En mi mundo espiritual, no hay muchas cosas; ahí sólo habita Cristo. Yo no tengo ninguna santidad; sólo tengo a Cristo. Sin embargo, esto no significa que yo no sea santo, sino que Cristo llegó a ser mi santidad. Si usted tiene esta experiencia, inmediatamente verá que Cristo es el que es. Este es el punto central de todas las cosas, que Cristo lo es todo. Si usted experimenta esto, será liberado de girar en torno a cosas externas.

Muchos conocen a Cristo como Aquel que nos justifica, sin embargo, siguen temiendo a Dios pues desconocen que Cristo es su justicia. Muchos otros conocen a Cristo como el Santificador, pero siguen sin estar santificados. Esto se debe a que piensan que todavía necesitan la santificación. Creen que el Señor es el que los santifica, y le piden que les dé la fuerza para llegar a ser santificados. Quieren

ser santificados, pero cuando tratan de santificarse, se dan cuenta que no pueden lograrlo. Ellos solos no pueden santificarse. Pero un buen día, Dios les abre los ojos y les da luz para que vean que Cristo es su santificación. Dios no les pide que se santifiquen ni les da fuerzas para que se santifiquen, sino que Cristo en ellos llega a ser su santificación. Cuando esto sucede, todos los problemas se van, ya que Cristo llega a ser el Yo Soy. Yo puedo perder mi poder pero no podría por ningún motivo perder a Cristo. Mi santificación no es algo que yo logre, sino algo que Él hizo en mí. Una vez que entiendo lo que Cristo es para mí, todos los problemas son resueltos. Cristo es el que es. Yo no tengo nada más que decir.

Permítanme preguntarles: ¿El Señor Jesús que ustedes conocen, es su Salvador o su salvación? ¿Es su Libertador o su liberación, su Santificador o su santificación, su Justificador o su justicia? Aquellos que sólo lo conocen en Sus funciones o títulos (como el Salvador, Redentor, Libertador, etc.), lo conocen sólo de una manera superficial. Si lo conocemos como todos los asuntos y virtudes, entramos en otro nivel del conocimiento de Cristo, un nivel más elevado y más profundo.

Tomado del libro *Cristo es todas las cosas y los asuntos espirituales*, por Watchman Nee — # Cat. 06-018-002

Dejar todo PARA SEGUIR AL SEÑOR

Los Evangelios mencionan muchas veces que el Señor llamó a diversas personas. En el sentido estricto de la palabra, el Señor no hace un llamado principalmente para que las personas sean salvas, sino para que lo sigan. Por ejemplo, hay versículos en la Biblia tales como: “Venid en pos de Mí” (Mt. 4:19), “Sígueme” (9:9), “Vende lo que tienes ... y ven y sígueme” (19:21), “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos (8:22), y “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lc. 9:62). Estos versículos nos muestran, una y otra vez, cuán grande es el precio que deben pagar aquellos que desean seguir al Señor.

En los Evangelios leemos que el único requisito que el Señor pedía de aquellos que Él había llamado, era que renunciaran a todas sus posesiones (14:33). Así fueron llamados los primeros discípulos a seguir al Señor. Por ejemplo, Pedro dijo: “Nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido” (Mt. 19:27). *Todo* significa “todas las cosas”.

Si una persona tiene cinco mil dólares y los da, y otra tiene cincuenta mil y también los da, entonces ambos dieron todo lo que tenían. Ante el Señor, ambos han pagado el mismo precio. Un día, el Señor alabó a una viuda porque echó dos leptonos en el erario del templo, ya que ella, de su escasez echó todo lo que tenía, todo

*“Nosotros lo hemos
dejado todo,
y te hemos seguido”
Mateo 19:27*

su sustento (Mr. 12:42, 44). Por tanto, pagar el precio no necesariamente significa que gastemos mucho, sino que demos todo lo que tengamos. Aquel que echa todo lo que tiene, es uno que paga el precio. El Señor nunca se fija en la cantidad que damos; más bien, Él presta atención a si hemos dado todo lo que teníamos.

Debemos darnos cuenta de que el requisito básico para ser de utilidad al Señor, es acceder a Sus exigencias. La persona que accede a lo que Él exige, será usada por el Señor aunque no conozca muy bien la verdad. Dicha persona será usada por Él aunque no ore con frecuencia. El poder que obtenemos al pagar el precio cumpliendo lo que el Señor exige, con frecuencia es mayor que el poder que recibimos mediante muchas oraciones. El poder que recibimos al pagar el precio cumpliendo lo que el Señor exige, con frecuencia es mayor que el poder que recibimos mediante el derramamiento del Espíritu Santo. La gente presta mucha atención al derramamiento del Espíritu Santo, pero no ven que en el día de Pentecostés, aquellos que recibieron el derramamiento del Espíritu Santo habían pagado un precio muy alto. Ellos renunciaron a todo para estar en Jerusalén en el aposento alto, donde perseveraron unánimes en oración (Hch. 1:13-14).

Tomado del libro *Cómo ser útiles para el Señor*, por Witness Lee — # Cat. 14-912-002

Cómo ser útiles para el Señor

No piensen que somos útiles a Dios por casualidad. El hecho de que seamos útiles a Dios se basa completamente en el plan que Él ya predeterminó. Toda aquella persona que Dios utiliza se halla dentro de la esfera de Su plan. Ya que el plan de Dios se efectúa solamente en el hombre, Él tiene que usar al hombre extensamente. Con tal que una persona sea ciudadano de determinado país, se halla en la esfera donde puede ser de utilidad para ese país. Asimismo, los que pertenecemos al reino de Dios estamos en la esfera donde podemos ser de utilidad para Dios.

Debemos preguntarnos si desde el momento en que fuimos salvos hasta el presente hemos sentido alguna vez el deseo de ser útiles para el Señor, o si dentro de nosotros alguna vez hemos oído una voz suave y tierna diciéndonos que el Señor desea usarnos. Si hemos tenido tal sentir, esto indica que el Señor nos ha llamado. El hecho de que tengamos un

corazón dispuesto a servir al Señor, es el resultado de la tremenda obra que el Señor ha realizado en nosotros. Esta obra supera sobremanera el hecho de que hayamos sido creados por Dios.

La obra que el Señor ha realizado al crearnos no es tan grande como la obra que Él ha llevado a cabo al poner en nosotros un corazón que esté dispuesto a servirle. Esta forma de operar en el hombre es la manera más grandiosa en que Dios visita al hombre. En otras palabras, dicha obra consiste en que Dios viene al hombre y lo visita. ¿Cómo obtuvimos un corazón que esté dispuesto a servir al Señor? Antes ni siquiera pensábamos en Él, pero ahora, para nuestra sorpresa, queremos servirle. Esto prueba que el Señor nos ha visitado y que Su gracia nos ha alcanzado.

Tomado del libro *Cómo ser útiles para el Señor*, por Witness Lee — # Cat. 14-912-002

LO QUE REGULA UNA VIDA SANTA

En el libro de Levítico, tenemos las ofrendas, el sacerdocio y muchas clases de reglas, como reglas acerca de lo que es limpio y lo que es inmundo, acerca de lo que nos aparta o no de lo común y mundano, y acerca de cómo y cómo no comportarnos. Todos estos son reglas para una vida santa.

Estas reglas pueden resumirse en tres principios menores. El primero es que somos el pueblo que pertenece al Señor. Este es un principio menor que debe gobernarnos. Recuerde que usted pertenece al Señor, que es parte del pueblo del Señor. Si recuerda eso, será guardado de muchas cosas. ¿Cree que mientras tiene presente que es parte del pueblo del Señor, podría ir al cine? Con sólo pensarlo, se restringirá de ir. ¿Cree usted que pueda discutir con alguien y al mismo tiempo tener presente que pertenece al Señor? Trátele. Descubrirá qué será de su discusión.

En una ocasión estando yo en el Lejano Oriente, contraté a un hombre que tiraba de un cochecillo para que me transportara. Al principio me dijo que me cobraría cinco dólares, con lo cual estuve de acuerdo. Cuando llegamos a mi destino, me di cuenta de que sólo tenía un billete de diez; así que se lo di y esperé el cambio. Después de rebuscar sus bolsillos, finalmente me dijo que lo sentía pero que sólo tenía cuatro dólares para darme el cambio. Esa era su maña. Me puse a discutir con él, pero de pronto recordé que yo era un hijo de Dios. Simplemente recordarlo me hizo detenerme. Le dije: “Está bien, está bien, olvídalo; un dólar no importa”. ¿Cómo podría yo, un hijo del Señor, discutir con el hombre del cochecillo? Eso pondría en vergüenza el nombre del Señor.

Cuando usted está a punto de hacer algo, debe recordar que es un hijo del Señor. No diga que esto es demasiado legalista. Usted y yo debemos ser así de legalistas. A veces las hermanas, especialmente en el Lejano Oriente, usan vestidos que no son apropiados para una hija del Señor. Si tan sólo recordaran que pertenecen al Señor, ese simple pensamiento

las haría retraerse de usar esa clase de ropa. Sencillamente se les olvida que son hijas del Señor, y se visten como hijas del diablo. Recordar que somos el pueblo del Señor es el primer principio menor de lo que nos regula.

El segundo es que hemos sido apartados de este mundo. El Señor dijo: “Os he apartado de los pueblos”. El Señor nos ha apartado de los pueblos del mundo. Lo que ellos pueden hacer, nosotros no lo podemos hacer. Lo que ellos pueden decir, nosotros no lo podemos decir. Lo que ellos pueden poseer, nosotros no lo podemos poseer. Muchas veces he ido a las tiendas y no he podido comprar nada. Lo único que he podido hacer ha sido menear la cabeza y decir: “No, no hay nada para mí. He sido apartado”.

Es lamentable que la mayoría de la gente no se haya convertido, pero lo más triste es que aquellos que ya han sido convertidos por el Señor todavía no se han apartado del mundo. Por lo menos, nosotros que hemos sido convertidos por el Señor debemos recordar que somos aquellos a quienes el Señor ha apartado del mundo. Este también es uno de los principios que nos debe gobernar. No diga que esto es demasiado estricto. Debemos ser así de estrictos.

El tercer principio menor es que el Señor es santo; así que, nosotros también debemos ser santos. El Señor es diferente y está separado de toda otra cosa; así que nosotros también debemos ser santificados y apartados de toda otra cosa. Debemos ser santos en todas las cosas, tal como Él es santo.

Estos tres principios menores constituyen uno de los mayores principios gobernantes, y son lo que regula una vida santa. ¿Cuáles son? En primer lugar, recuerde que usted es un hijo del Señor; en segundo lugar, recuerde que ha sido apartado del mundo; en tercer lugar, recuerde que su Dios es un Dios santo y que usted debe ser tan santo como Él. Estos tres reglamentos deben gobernar todo en nuestra vida.

Tomado del libro *El Cristo todo-inclusivo*, por Witness Lee —
Cat. 06-001-402

*El Señor dijo:
“Os he apartado
de los pueblos”*

SINTONÍCENOS EN:

California y Tijuana Radio Nueva Vida
Lun. a vie. 9:30 pm

El Paso 1340AM
Lun., mar. y miér. 8:00 am

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 7:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
nuestros programas en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario
eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

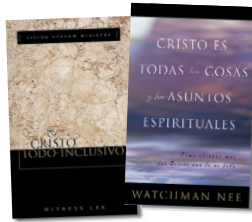
es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2006 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS de LSM



Cristo es todas las cosas y los asuntos espirituales Watchman Nee • # Cat. 06-018-002

Estos mensajes exaltan la preeminencia de Cristo en la Biblia y en la experiencia de los creyentes. Dios ordenó que Su Hijo fuese todas las cosas y todos los asuntos espirituales para Sus hijos. Sin una visión del Cristo que lo es todo, aún la búsqueda más sincera de Dios puede desviarnos en pos de cosas ajenas a Cristo.

El Cristo todo-inclusivo • Witness Lee • # Cat. 06-001-402

Esta obra presenta la tierra de Canaán como un tipo de Cristo y las riquezas de la buena tierra como las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales podemos disfrutar y experimentar en nuestra vida.

Los de corazón puro • Witness Lee • # Cat. 07-960-002

Witness Lee, en este libro, presenta en forma práctica muchos principios básicos que abren el camino para que los creyentes avancen en su experiencia cristiana. Estos mensajes han permanecido ocultos por medio siglo, y ahora que han sido publicados, la abundancia de vida será nuevamente impartida a través de estas páginas.



La economía neotestamentaria de Dios

Witness Lee • # Cat. 04-006-402

Este libro es un estudio completo del Nuevo Testamento, de cómo Dios realiza Su economía neotestamentaria, Su plan eterno, el cual no se limita a la redención del hombre, sino que incluye todas las acciones que el Dios Triuno efectúa para llevar a cabo Su deseo de expandirse y expresarse por medio de Sus escogidos.

Cómo ser útiles para el Señor • Witness Lee • # Cat. 14-912-002

Todo aquel que ha sido salvo tiene la posición y el potencial para ser de utilidad a Dios. Este libro consta de seis capítulos respecto a cómo un cristiano puede llegar a ser útil en las manos del Señor, a fin de que cumpla la comisión divina en la economía de la gracia de Dios.



La vida de asamblea

Watchman Nee • # Cat. 08-043-002

Dios desea obtener para Sí una iglesia que sea la expresión corporativa de Cristo. Él no desea solamente cristianos que vengán individualmente. En este libro, Watchman Nee nos brinda una comunión muy práctica de cómo Dios desea reunir a todos los creyentes que viven en una misma localidad, acoplándolos entre sí, a fin de que edifiquen una morada para Dios, la iglesia, que sea viviente y espiritual, y que se manifieste de manera concreta.

Principios básicos para el servicio en la vida de iglesia

Witness Lee • # Cat. 14-015-002

La vida cristiana tiene dos aspectos: el aspecto de la vida y el aspecto del servicio. Como hijos del Señor necesitamos llevar una vida espiritual apropiada y, además, necesitamos realizar un servicio espiritual apropiado. En este libro, Witness Lee nos presenta cómo el servicio cristiano apropiado gira en torno a la vida divina y cómo es llevado a cabo en el Cuerpo.

Una definición breve del reino de los cielos

Witness Lee • # Cat. 09-001-002

Estos cinco capítulos trazan bien la Palabra de Dios defendiendo el poco entendido reino de los cielos, con sus tres aspectos: su realidad, su apariencia y su manifestación. También brinda ayuda práctica en cuanto al ejercicio y disciplina requeridos para vivir en la realidad del reino hoy, y para heredar el reino en su manifestación.



PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.